

**«EMPRESAS RECUPERADAS:
EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES»****Héctor Lucena (UC)**

El título que se muestra «*Empresas recuperadas: experiencias y reflexiones*» está ubicado en un lugar estratégico entre el cooperativismo, las empresas SA o CA o empresas mixtas y las empresas públicas. El problema que pretendemos desarrollar incluye la presentación de algunos planteamientos y luego recoger las reacciones sobre el hecho que las empresas recuperadas, representa un fenómeno que emerge generalmente en contextos de crisis. Lo nuevo es la reacción que ante la situación de empresas recuperadas han tenido en los últimos años los trabajadores.

Primero, ¿que entendemos por empresas recuperadas en el contexto de esta presentación? Es un fenómeno recurrente en contextos de crisis económica. ¿Cuáles son las consecuencias sobre los trabajadores? ¿Cuál es la reacción que tienen los trabajadores en los últimos años? ¿Cuáles son los riesgos y expectativas?

Vamos a partir de la siguiente situación: una empresa se plantea la recuperación en 3 circunstancias. En una circunstancia de parálisis o semi-parálisis, problemas de funcionamiento y problemas de producción o capacidad ociosa. El tema de la recuperación no es un tema que históricamente haya estado únicamente vinculado con la acción y reacción de los trabajadores. Se conocen muchos casos de empresas que entran en crisis, entran en dificultades dando lugar a una situación de adquisición por parte de otras empresas, a una fusión de empresas, al cierre y reapertura posterior o a un cambio de patrones. En estos casos la recuperación deja de lado la situación de los trabajadores. Este tipo de experiencias dejan un largo presagio: empresas cerradas pero recuperadas con el anonimato de los trabajadores. Entonces, se habla de empresas recuperadas en circunstancias de cambio de dueño, fusiones, adquisiciones y situaciones similares, sin que las empresas estén en crisis.

El tema de recuperación de empresas adopta diversas fachadas asociadas, por ejemplo, a la situación de los trabajadores. La recuperación de empresas con los trabajadores es nuestro foco de análisis y nos planteamos que no es un fenómeno único en la historia del 2003 al 2005. En cada momento de crisis económica se manifiesta con menor o mayor

grado. Durante los años 2002-2003 se presentó una cantidad significativa de cierre de empresas y una baja en la producción venezolana. En el año 2002 el 9%, en el 2003 el 15%. Son disminuciones de producción consideradas record en la historia económica de Venezuela y en cualquier país del mundo.

Si es solamente una crisis coyuntural de esas empresas o es una crisis del modelo de producción o del modo de hacer la actividad productiva, habrán unas consecuencias y un grado de complejidad. Una crisis de producción puede ser una crisis de coyuntura, una crisis de ausencia de materia prima, o de maquinaria obsoleta, de ciertos problemas laborales, de ritmo de trabajo, en fin puede haber una coyuntura y el problema se resuelve digamos con una medicina distinta.

Me parece que en las circunstancias del cierre de empresas que hemos visto a lo largo de la década del 90 y de la década presente se conjugan dos elementos. Hay crisis de coyuntura creada por el factor político y hay crisis en la manera de producir, de los modelos organizativos para llevar la producción.

Podríamos también estar presentes en una crisis más allá de la coyuntura; pudiéramos estar presentes en un cierre cuyo proceso de reapertura es complejo, el cual puede demandar esfuerzos y exigencias que no resuelven el problema. Es como estar con un caucho en un fango que da vueltas y en la medida que da más vueltas más se hunde, entonces no es fortuito que se discuta tanto en torno a las empresas recuperadas, al tema de concentración empresarial, de localización de empresas, de empresas que se van de un país a otro donde existan privilegios para realizar inversiones.

Entonces hay problemas de localización, hay problemas de concentración que están coincidiendo en el caso venezolano. Una crisis muy curiosa donde existen problemas de diversa índole. Son los que tienen que ver con las consecuencias para los trabajadores, las mismas son bastante complejas.

Todos sabemos sobre la pérdida de empleos, sobre la pérdida o congelación de las reivindicaciones ya concertadas o comprometidas, sobre la incertidumbre para hoy y para mañana. Estamos planteando la situación desde el enfoque de las relaciones de trabajo, ¿cuáles son las reacciones de los trabajadores ante estos escenarios?

Vamos a ubicarnos en dos momentos. Un primer momento que sería el

tradicional y otro segundo momento que es el que estamos observando en los últimos años. Tradicionalmente ante la expectativa de cierre se anesthesiaban las reivindicaciones, era un arma muy efectiva que utilizaba la empresa. Las reivindicaciones no se concretaban o se realizaban en un nivel muy modesto. La posibilidad de cerrar la empresa, la posibilidad de mudarse, la posibilidad de despedir congelaba cualquier planteamiento. Ante una expectativa de cierre de la empresa predominaba el desasosiego y la lucha se resumía fundamentalmente a recoger los pasivos que para los trabajadores son los activos a recuperar: pagos de prestaciones pendientes, pago de reivindicaciones que no les hayan pagado con muy poca relevancia sobre la continuidad del empleo. El problema se reducía a recuperar el dinero, era una postura pasiva, una postura temerosa, timorata. Era la lucha que predominaba en las tomas de empresas, en la toma de instalaciones en la década de los ochenta y en la década de los 90. La lucha por los pasivos y por la protección de las instalaciones, para minimizar los desmantelamientos. En la medida en que se desarrollan, más remotas se hacen las posibilidades de recuperar los pasivos, o sea que todo el esfuerzo se realizaba por mantener el espacio ya que de esta manera se recuperaban los pasivos. Se presentaron casos acompañados por jornadas de resistencias, prolongadas, riesgosas, en un ambiente muy hostil, con esa solidaridad que a lo mejor era visible los primeros días, y que luego de unas semanas iba desapareciendo hasta que esa toma quedaba aislada. Tenía que haber mucha militancia y ésta era asumida por los trabajadores menos calificados; porque a su vez eran los que tenían más dificultades de conseguir empleo en otros lugares. Los más calificados, con más facilidades de conseguir empleo abandonaban la lucha.

Otro aspecto que ha predominado en los últimos tiempos es el financiero sobre el productivo. Todas las tomas o intentos de recuperación de empresas tradicionalmente se hacían por razones productivas y no por razones financieras; más adelante vamos a extendernos en este punto.

¿Por qué le prestamos atención a la recuperación de empresas? Quizás no sean tantos los casos. Creo que en el país la recuperación de empresas en términos efectivos no pase de 25 casos. En Lara un caso es el Central Pío Tamayo, el cual estuvo paralizado dos o tres años. Sin embargo, no hay tantos casos, pero el fenómeno es cualitativamente significativo por las repercusiones que tiene. Una representada por el empoderamiento de los trabajadores, el cual es un fenómeno que se va a repetir y ha tomado cuerpo. El mismo se va a mantener, es un proceso con una tendencia

creciente porque hay mucha empresa parada. Cuando hablamos de empoderamiento hay dos caminos.

El empoderamiento desde arriba, con ese discurso empresarial modernizador, a partir de los procesos de apertura que llevaron a las empresas a la necesidad del discurso de mayor competitividad, de la racionalización y de aprovechar al máximo las potencialidades de los trabajadores, que no era solo un ser con manos sino un ser pensante, que actuaba y participaba y que podía hacer sugerencias para mejoramiento de los procesos. Fue ese discurso el que llevó a los trabajadores de la más baja a la más alta calificación dentro de la estructura de la empresa. Ese discurso ha venido siendo repetido y ha estado presente especialmente en las empresas modernizadas pertenecientes al sector de manufactura, comercio y servicio.

El empoderamiento desde arriba, ese discurso empresarial que lleva a otro contexto y que reivindica el ego, si bien no se tradujo en bienes materiales circuló por toda la empresa y que se tradujo en beneficios materiales para un grupo de los más calificados dentro de las estructuras productivas de las empresas.

Por otro lado, tenemos el empoderamiento desde la base. Eje de la lucha laboral, de reacciones por pasivos a reacciones por los activos. Esgrime ciertas razones: conservar el empleo y el espacio productivo, la toma directa de las instalaciones para garantizar su protección, el aseguramiento de los pasivos laborales, autorreconocimiento por parte de los trabajadores de la capacidad para gestionar, condena crítica a los gestores fracasados, a las amenazas gerenciales de cierre, responder con crítica a su manejo ineficiente, burocrático, abogar por la función social de la propiedad privada.

¿A dónde nos lleva esto? Nos lleva a un nuevo contexto económico político e institucional, donde los procesos de cierre de empresas y de recuperación de las empresas dan lugar a que los trabajadores no asuman el desafío como la recuperación de los pasivos sino como la recuperación de los pasivos y los activos, la recuperación de todo el centro productivo. Si la historia predominante, la historia conocida era la toma en un esfuerzo por recuperar las prestaciones sociales ahora la toma es para recuperar el centro productivo y que se mantenga activo, que se mantenga trabajando. Las experiencias son pocas y no son color de rosa, son heterogéneos los resultados, pero hacia allá apunta la tendencia. Incluso el empresariado que asomaba como una amenaza, como un castigo: me mudo, voy a cerrar; los trabajadores le dicen: si lo hace nos quedamos con la empresa y aflora

una postura activa, de presencia y de consecuencia, del empoderamiento producto del contexto económico y político que estamos presenciando.

Estamos dando el gran salto cualitativo, una reivindicación del espacio productivo no solo para recuperar lo que me deben, que me paguen lo que me deben, sino para que el trabajador tenga la posibilidad de gerenciarlo, administrarlo; entonces hay un cambio de roles.

Decían los compañeros de limpieza y jardinería: yo era dependiente ahora soy autónomo. Eso se repite en los centros cooperativos y en otras empresas que no son cooperativas. Realmente todas las empresas recuperadas no dan lugar a cooperativas. Algunas dan lugar a empresas CA o SA o a empresas mixtas, a una nueva empresa privada, a una empresa privada con cooperativas, a una empresa privada sin cooperativas, o a una cooperativa tomando todo el escenario. Por ejemplo, el Central Río Turbio y el Central Pío Tamayo son empresas mixtas, donde no hay cooperativismo.

En COVINPA, la antigua VENEPAL hay una C.A. donde hay una mayoría del Estado y una minoría de cooperativas. Es una empresa recuperada de un dueño unipersonal que había durado 10 años paralizada. En Tinaquillo, una empresa de tejidos estuvo parada también 10 años, pero la empresa sigue siendo la propietaria y hay una cooperativa de servicios en el área de repuestos. Todavía no ha arrancado.

No todo se convierte en acción cooperativa, se dan múltiples reacciones. Creo que lo que se está viendo es el tema del empoderamiento, que de paso tampoco es la panacea, no resuelve del todo el problema, pero en todo caso es una variable, un factor muy importante en este contexto, y claro, le ayuda enormemente la abundancia de recursos en manos del Estado, que le permite proponer el acuerdo marco para la reactivación productiva con el cual, el marco empresarial, el organizado, el de la industria, el de la pequeña y mediana empresa se canso, directamente, plenamente y cuando el gobierno plantea unas grandes cantidades de recursos económicos para reactivar empresas cerradas o empresas semicerradas o en crisis económica, se demanda que se cumplan algunos esquemas organizacionales con participación de los trabajadores.

Todavía hay ahí un menú de posibilidades muy diversas no políticas, todavía no está instrumentado en ley alguna política al respecto pero hay recursos. De estas 25 empresas que les he mencionado que manejan recursos importantes en este momento, no tengo las cifras, pero así como se hablaba anteriormente de los montos del cooperativismo, las de las empresas

cerradas con cooperativismo son realmente importantes, donde algunas tienen que ver con cooperativismo y otras no.

Y el segundo elemento del contexto que también le da a esto una forma cierta viabilidad o de dinamismo es el poder absoluto que facilita declarar utilidad pública una instalación productiva cerrada. INVEPAL fue declarada utilidad pública, SIDEROCA, una empresa en el Estado Zulia, y una productora de tomates en Guárico fueron declaradas instalaciones públicas, el Central Cumanacoa en el Estado Sucre fue declarado instalación pública y vaya usted a ver una lista importante de declaraciones públicas, que ya no son ni siquiera noticias, hay un poder que permite que todo esto funcione con fluidez; claro, esto favorece el contexto de recuperación. Los empresarios viven una etapa histórica de mayor debilidad, sus empresarios y sus organismos gremiales que son los que plantearían una reacción digamos de contrabalance, de oposición, de resistencia, no están en capacidad de hacerse eco de la situación.

El otro problema es una caracterización de los procesos de toma de las instalaciones y de lo que ellos significan. En ellos intervienen factores que los favorecen. Son factores que sirven para ponerle el relieve y la complejidad a la de toma, instalación y recuperación. Generalmente lo que se toma en una entidad productiva en crisis o cerrada es el establecimiento. A veces se toma el establecimiento y a veces se toman las empresas, porque es un establecimiento cuya expresión física está en ese solo sitio y en ese solo sitio está todo; pero hay empresas en el caso de Venepal que se tomó el establecimiento porque la empresa era algo más que ese espacio, donde se concentraba la actividad sindical predominante y donde se concentraban la mayor cantidad de trabajadores dispuestos a abogar.

La empresa es más que el establecimiento. La empresa puede concentrarse en un solo lugar, en el espacio donde se hace la transformación de la materia prima en el caso de una manufacturera, pero este no es el espacio donde se liquida el producto como terminado, no es el espacio donde se convierte el producto en dinero. El espacio donde se convierte es el de la red de distribución, la estructura de distribución, entonces si solamente se toma la instalación manufacturera no se toma la empresa, la empresa realmente implica la red de distribución. En el caso de cuando INVEPAL se crea, los trabajadores después de año y medio con la empresa cerrada, toman las instalaciones para la transformación, pero toda la red de distribución ya estaba perdida, estaba en manos de otro; especialmente cuando los negocios son oligopólicos hay varios grandes que se mueven.

Entonces quiere decir que hay productos que no tienen establecimiento para manufactura y son productos de renombre, que no hacen factura, son como tapa amarilla, son genéricos.

Por ejemplo las grandes marcas de ropas deportivas se hacen en empresas tapa amarilla, entonces la marca, el diseño y desarrollo, la red de distribución son los grandes generadores de riqueza más que el establecimiento en sí. Entonces si se toma el establecimiento realmente no hay paralización como tal.

Este es el tema de las complejidades de la recuperación de empresas. La recuperación de empresas cuando se privilegia con un decreto expedido de utilidad pública, con una dotación de recursos financieros para mover todos los elementos necesarios para la activación productiva también crea subordinación. En la subordinación llaman la atención los casos de COVINPA e INVEPAL. Las reservas expuestas por sus directivos dieron lugar a un cambio en la directiva de la cooperativa, cuando la cooperativa solo tenía 8 meses de funcionamiento no había llegado al primer año, discrepaban en la falta de información hacia la cooperativa y la forma como se llevaba la cooperativa. Esto dio lugar a reacciones que promovieron la realización de asambleas. En las mismas se consiguen con que los estatutos de la empresa no les permitían a las cooperativas tomar decisiones sobre la empresa, no le daban carácter obligante a las decisiones de las cooperativas. Estas cooperativas no son de trabajo asociado, son cooperativas donde los trabajadores tienen 6 millardos de capital y tienen en juego sus pasivos, porque ese es un préstamo recibido que tienen los trabajadores del 49% de las acciones. Ellos coincidieron que en el tratamiento por parte de los accionistas mayoritarios no había correspondencia para toda la carga y responsabilidades que los trabajadores tienen. Estos reclamaron una serie de reformas pero los estatutos que fueron redactados en un momento de euforia, donde la conquista del decreto de utilidad pública, en la aprobación de un dinero fresco para mover aquello que estaba paralizado, limitaron las acciones de los trabajadores. Es lo que le pasa a cualquiera de nosotros cuando compra un seguro, que no vemos las letras chiquitas y cuando vamos a hacer algún reclamo nos encontramos que no se permiten tales y cuales cuestiones. También le pasó a COVINPA en las letras chiquitas se estipulaba que sus decisiones no eran obligantes ante INVEPAL, no basta el tener el 49% de las acciones. Representan situaciones muy tensas y es aquí donde se invoca el tema de la tecnocracia, el mismo entra con mucha fuerza en estos procesos de recuperación de recursos, pero que al final dejan un resultado en la situación regulatoria y

estatutaria que se convierte en una traba, en una dificultad.

En el caso de la Central Pío Tamayo, la recuperación de la empresa ocurre por el protagonismo de los trabajadores, por el protagonismo sindical, es decir ocurre dentro de los canales regulares e históricos de las relaciones laborales, de las luchas, de las negociaciones, de la presión de dar un paso atrás y un paso adelante y hacia los lados e ir armando y construyendo. Esta experiencia está llena de dificultades, a los trabajadores los colocan en una subordinación gerencial militarizada. Hay un toque diverso, para el mundo sindical, para el mundo de las relaciones laborales cuando actúa protagonizando un proceso de recuperación, los juegos, los espacios, el funcionamiento de avance no son fáciles de compatibilizarse con una gestión militarizante o con un componente militar en la gestión y esto se observa en el caso del central.

La otra cuestión es que algunos procesos de recuperación van acompañados de la minimización del sindicato porque lo que se menciona es la cooperativización. El carácter de cooperativista, el carácter de socio y el carácter de asociado y la no correspondencia con los sindicatos. Este asunto no se despacha tan fácilmente, porque si un colectivo tiene una caracterización de sindicalización, de práctica sindical no hay correspondencia con el proceso de cooperativización. Entonces para cristalizar dicha su actividad hay que desaparecer esa figura de la condición de clase, de organización reivindicativa. No es el caso de la cooperativa de servicios de ENELBAR, cuyos trabajadores venían trabajando con contratistas. La situación cambia cuando los trabajadores no vienen trabajando con contratistas sino que vienen trabajando para una empresa central que recibe los servicios de la contratista. Vamos a plantear un caso hipotético con los trabajadores de ENELBAR, supongan que tienen una tradición de militancia sindical ancestral de 60 años, de negociaciones, de conflicto. Ahora colóquenlos en condiciones de cooperativizados. Entonces el sindicato desaparece. En el escenario de trabajadores de contratistas, no ocurre ya que son espacios de empresas estatales con trabajadores de segunda. Entonces los trabajadores de las contratistas al cooperativizarse están más cerca de mejorar sus condiciones, de aumentar la calidad de trabajo que los trabajadores de empresas principales con contratación colectiva con beneficios. Creo que está pasando en ALCASA, que no es un caso de conformación de cooperativa, pero son trabajadores con convenios colectivos, con una actividad sindical bastante fuerte donde la expectativa de reducir sus condiciones contractuales levanta reacciones.

Son situaciones que exigen mayor análisis por las repercusiones que tienen más cuando son empresas inviables donde se realiza un esfuerzo de recuperación por parte de los trabajadores con consecuencias negativas para los mismos.